

Cronología de una heroica trayectoria

En la Buenos Aires colonial, el 03 de Junio de 1770, llegaba al mundo quien más tarde se convertiría en uno de los llamados “padres de la patria”, contentándose simplemente, con ser un buen hijo de ella, según sus textuales palabras.

El criollo Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, fruto de la unión de un comerciante genovés y la descendiente de un conquistador, explorador y colonizador español, accedió, a partir de 1786, a una formación de nivel superior, que influyó en el poder de su profesional posición.

Habiendo estudiado en las Universidades de Salamanca, Valladolid y Madrid, tras su graduación en Europa, en 1789, como Bachiller en Leyes, y en 1793, como Abogado con énfasis en economía política, regresó a su Virreinato del Río de La Plata natal, donde, para el 02 de Junio de 1794, ya quedaría designado en el cargo de Secretario “Perpetuo” del Consulado de Comercio.

Preocupado por la educación de los habitantes y el desarrollo del país, y apostando a ese deseo suyo del mejoramiento de los pueblos, como bien público, fundó, entre otras, la Escuela Náutica y la Academia de Geometría y Dibujo, así como también bregó por la creación de la Escuela de Comercio y la de Arquitectura y Perspectiva.

Inspirado en la Revolución Francesa, a cuyas obras más importantes de esa ideología accedió durante su estadía en España, defendió los principios de libertad, igualdad y fraternidad, logrando en Mayo de 1810, dar los primeros pasos hacia la soñada independencia de la futura República Argentina.

En cuanto a su carrera militar, participó, para bloquear las invasiones inglesas, del Regimiento los Patricios, en su carácter de Sargento Mayor, a las órdenes de Cornelio Saavedra, y una vez constituido como Vocal de la Junta de Gobierno, se lo nombró como General del Ejército del Norte para las expediciones auxiliaadoras.

Para Febrero de 1812, había creado el símbolo nacional, el que, a través de sus colores, si uno quiere imaginar metafóricamente qué representa, refleja la imagen de una mirada al horizonte, en la que se puede contemplar al sol emergiendo del agua hacia el cielo o su puesta en el ocaso.

En su lecho de muerte, sumergido en la pobreza, el 20 de junio de 1820, el General dejó como legado, su desinterés hacia lo personal, entregando todo de sí en beneficio de la nación, incluso habiendo donado sus sueldos y premios, pues su pensamiento se fundaba en la austeridad.